Lección 13

Modelos de discipulado

MATERIAL AUXILIAR PARA EL MAESTRO

El sábado enseñaré…

Texto Clave: Marcos 1:40-45

Enseña a tu clase a:

1. **Saber** que Jesús es el modelo de compasión.
2. **Sentir** la compasión que sintió Jesús por los despreciados.
3. **Hacer** nuestra la compasión de Jesús hacia todos.

Bosquejo de la Lección

I. Saber: Jesús, el modelo de compasión

A. Jesús fue “movido a compasión” [NVI] por el pedido de sanidad del leproso. En griego, la palabra compasión significa alguien conmovido profundamente en su ser. ¿Qué acciones de Jesús nos indican lo que significa esta clase de compasión?

B. Marcos usa la palabra “movido” para describir la compasión que sintió Jesús, pasando del amor a la acción, que fluyó de él en un toque sanador. ¿Por qué la verdadera compasión, que comienza como un sentimiento, termina en una acción? Inversamente, ¿por qué debe cada acción surgir del amor?

II. Sentir: El discipulado y la compasión

A. ¿Qué le dijo Jesús al leproso antes de tocarlo? ¿Qué nos revela su disposición y su voluntad acerca de la necesidad de estar listos para ayudar a otros que vienen a nosotros?

B. Jesús no necesitaba tocar al leproso para sanarlo. Él sanó a otros a la distancia. ¿Por qué el toque fue tan importante en este caso? ¿Qué nos enseña esto acerca de la importancia del contacto humano, y de tratar a los que ayudamos con dignidad y respeto?

III. Hacer: Seguir el Modelo

A. ¿De qué modo la compasión –ya sea ayudando a alguien, o recibiendo la compasión– afectó tu vida?

B. ¿Qué nos dice el ejemplo de Jesús acerca del trato con los demás?

C. ¿De qué modo podemos transformar la compasión en acción?

Resumen

Ser un discípulo de Jesús significa vivir su vida de compasión

Ciclo natural de aprendizaje

Paso 1
¡Motiva!

La mejor manera de enseñar esta lección es presentar el tema de cada día como una actitud o práctica importante que Jesús llevó a su ministerio, hasta el punto de dar forma al adiestramiento de los discípulos. Después de estudiar todo un trimestre acerca del discipulado, puede ser un buen momento para recordar a tu clase que ser un discípulo no es sencillamente una decisión única, hecha de una vez por todas, de creer en Jesús, sino que es un compromiso durante toda la vida de seguirlo a él. Las actitudes y las prácticas del discipulado deben recordarse, renovarse y practicarse durante toda la vida. La compasión y el perdón, la búsqueda de los marginados, incluyendo a los exiliados, animar la diversidad y la aceptación, participar en la obra del ministerio y de la oración: ninguna de ellas resulta en forma automática en ocasión de la conversión. Cada una requiere intención, disciplina y un examen propio durante toda la vida.

Considera: El filósofo griego Sócrates declaró: “La vida sin examinar no vale la pena vivirla”. ¿Cómo podemos ayudar a los cristianos a estar dispuestos a examinar sus vidas a fin de ir más allá de las profesiones sencillas de creencia y listas de doctrinas, a vivir realmente y a actuar como Cristo?

Paso 2
¡Explora!

Comentario de la Biblia

I. Compasión y perdón

La palabra griega usada en Mateo 14:14 y en otras partes, con respecto a la compasión de Jesús, se origina en la palabra para entrañas u órganos (*splánjna*). En la forma en que se usa acerca de los sentimientos de Jesús (*splanjnísomai*), significa literalmente que sus órganos estaban convulsionados por lo que veía, que estaba conmovido emocionalmente en forma tan profunda como para tener síntomas físicos. Esto, entonces, no es una lástima casual, o sacudir la cabeza o hacer un chasquido con la lengua, y seguir caminando, sino una experiencia que retuerce el vientre con empatía y amor, que impulsaba a Jesús a ayudar.

II. Los marginados y los excluidos

Aunque Mahatma Gandhi no era cristiano, una vez aconsejó a algunos misioneros cristianos con respecto a su actitud hacia los pobres y los marginados: “Sería de poco consuelo para el mundo si tuviera que depender de un Dios histórico que murió hace dos mil años. No prediquen, entonces, el Dios de la historia, sino muéstrenlo cómo él vive hoy por medio de ustedes... Es mejor permitir que nuestras vidas hablen por nosotros que no nuestras palabras”.

Considera: Nosotros, como adventistas, tenemos varias enseñanzas distintivamente nuestras que presentar al mundo. ¿Hablan nuestras vidas tan claramente como nuestras palabras?

III. Diversidad y discriminación

(Lee Hechos 17:24-26).

“Este poner a un Dios en paralelo con una especie implica que los ‘muchos’ que físicamente descendieron de padres comunes [...] comparten una sensibilidad religiosa inherente, sea que este Dios sea reconocido o no”.

Considera: ¿Estás de acuerdo con esta declaración? Si es así, ¿cuáles son las implicaciones de nuestro compartir una “sensibilidad religiosa común” con los musulmanes, los budistas, y aun con los ateos, que no reconocen al Dios cristiano? (Comparar con Romanos 1:18-20).

IV. Las iglesias

“La [iglesia] es el teatro de su gracia, en el cual él se deleita en revelar su poder para transformar corazones”.

Considera: ¿De qué modo el que seas un actor en el “teatro de su gracia” te equipa para ayudar a tu pastor a difundir el evangelio?

V. El factor de la oración

Jesús tuvo solo unos tres años para realizar las actividades más importantes que cualquiera haya hecho alguna vez en la historia del mundo. Uno supondría que esa persona trabajaría continuamente para realizar todo lo que se esperaba de él. No obstante, lo notable acerca de Jesús (como se ilustró apropiadamente en los textos de esta lección) es que, cuanto más ocupado estaba, más pesadas eran sus responsabilidades, mayores las decisiones que afrontar, lo más probable era que tomara más tiempo para orar.

Considera: Cuando afrontas una decisión muy grande o una crisis, ¿cuán probable es que pases un período de reflexión y contemplación en oración, preparándote para ella?

Paso 3
¡Practica!

Tal vez, tu clase de Escuela Sabática podría ser el catalizador para incorporar las actitudes y las prácticas del discipulado en la vida de tu iglesia. Considera las siguientes ideas, e intenta interesar a tu clase en realizar una de ellas.

- Busca a tu alrededor personas de tu congregación que no se destacan de la multitud. Haz un plan para que los miembros de tu clase se encuentren con ellas. Organiza un almuerzo (tal vez a la canasta) para personas que rara vez otros les han prestado atención. (Por supuesto, esto tiene que hacerse con diplomacia y cuidado).

- Pregúntale a tu pastor o a un anciano si tu clase puede hacer un plan de celebrar un "Sábado de diversidad". Pueden invitar a alguien de un trasfondo étnico o nacional diferente a hablarles a ustedes. O entrevista a un inmigrante, o a una persona minusválida, para descubrir cómo se siente ser diferente de la mayoría de los demás en la cultura.

- Entrevista a un pastor acerca de compartir responsabilidades ministeriales con laicos. ¿En qué áreas de su trabajo estaría dispuesto a recibir ayuda? ¿Estaría él dispuesto a adiestrar a las personas en esas áreas? Pregúntale al pastor si los miembros de la clase podrían unirse con él para visitar a los enfermos en el hospital o a los que no pueden salir de sus casas, por ejemplo, o acompañarlo mientras da un estudio bíblico a una persona.

- Organiza a tu clase como un equipo de oración, para orar por un evento específico en la vida de tu congregación (una campaña de evangelización, un evento de la escuela de iglesia, un viaje misionero), o por una persona específica (una persona necesitada o enferma, un misionero, un obrero de la iglesia). Varias semanas más tarde, evalúen la experiencia. ¿Produjo la oración alguna diferencia?

Paso 4
¡Aplica!

Es un hecho triste el que nosotros, los cristianos, no hemos actuado tan bien como debiéramos en cualesquiera de las actitudes y las prácticas destacadas en la lección de esta semana. Históricamente, los cristianos han sido tristemente discriminatorios y excluyentes. Algunas congregaciones no parecen mejores en el perdón y la compasión, aun los unos a los otros, que los no cristianos. La obra del ministerio, en la mayoría de las iglesias, queda casi enteramente a cargo de los clérigos profesionales. Y estamos

inclinados a actuar primero y a orar después. En resumen, la forma en que los cristianos "hacemos iglesia" parece militar contra la clase de discipulado que Jesús impulsó. Estos problemas deben ser corregidos cuidadosa y deliberadamente, si hemos de tener éxito en hacer discípulos.

¿Por qué, aunque hemos aceptado alegremente a Jesús, hemos hecho muy poco en las tareas del discipulado? Aunque podamos afirmar Juan 3:16, si nuestro cristianismo no va más allá de decir que creemos en Jesús –si no lo respaldamos con nuestras creencias y con un discipulado compasivo, lleno de oración y participativo–, nuestra profesión de fe es relativamente sin importancia. Santiago observa correctamente que no puedes divorciar la fe de las acciones: "Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? [...] La fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma" (Santiago 2:14, 17).